

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XX

San José, Costa Rica **1930** Sábado 15 de Marzo

Núm. 11

Año XI. No. 483

SUMARIO

Reflexiones sobre Pablo Groussac.....	Alberto Gerchunoff	La nueva estética y la obra de Tina Modotti.....	Baltasar Dromundo
Groussac.....	Jorge Luis Borges	Poemas.....	Gaspar S. Benavente
Carta abierta.....	Miguel Antonio Peña	Han muerto.....	John Dos Pasos
Sueño.....	Jaime Torres Bodet	Panorama de los movimientos estudiantiles de Latino- América y sus proyecciones.....	Rómulo Betancourt
Isadora Duncan y la pedagogía de la libertad (y 2).....	Isadora Duncan	Imperialismo y cinematógrafo.....	Juan Pujol
La vieja de Bolívar.....	Ricardo Palma	Tablero (1930).....	
Las leyes no nacen con virtud para regir por sí solas.....	Juan del Camino	Bibliografía titular.....	
Paul Groussac.....	Luis Berisso		
El secreto dolor de Groussac.....	Alfonso Reyes		

1.—En una época en que la literatura era un desdoblamiento de la acción política, o un empeño fugaz de aficionados, Pablo Groussac pudo consagrarse, en casi todas las circunstancias de su vida, a la tarea de escritor. El destino le fué favorable. Al apartarlo de la tierra natal, al sustraerle a la seducción del escenario más hermoso del mundo, París, que tanto gravitó en su inteligencia y en su espíritu, le dió el amparo de una sociedad de acceso fácil y fértil en posibilidades de conquista. Este hombre vino a nuestro país como un enviado de la civilización; nos trajo un mensaje. La Francia educadora se nos presentó en este trabajador serio y sólido, que nos enseñó las primeras nociones del método y nos mostró las ventajas del buen precepto francés de la claridad en la expresión, del orden en las ideas, de la conveniente medida en el uso del idioma; es decir, los rudimentos del arte verdadero a cuya comprensión y creación sólo llegan los pueblos después de desbastarse, después de sacudirse de lo que en la economía mental significa lastre de exceso o vicio de retorcimiento. Sí; el destino le fué favorable. Mientras las personas mejor dotadas de su tiempo leían apresuradamente en sus bufetes de abogados, en sus oficinas inseguras, y aprendían confusamente y producían sin coherencia y sin tranquilidad, al azar de su existencia agitada y dispersa, Groussac tuvo la fortuna de encontrar el medio de ser lo que siempre fué. Este imperturbable «habitante de la ciudad silenciosa de los libros» ha encontrado en Buenos Aires un suburbio de París. Su despacho amplio, repleto de volúmenes recién llegados, de revistas con el último eco de la última controversia ideológica de Europa, podía recordarle, en las tardes de invierno, los serenos refugios de los sabios que pasan amablemente los días, en las pequeñas casas que están cerca de la Sorbona, o se pierden en las callejuelas desde donde se perciben los castaños del Luxemburgo y la cúpula del Observatorio, bajo el

Reflexiones sobre Pablo Groussac

= Del número extraordinario de *Nosotros*, Buenos Aires, dedicado, en justicia, a la memoria de Pablo Groussac =

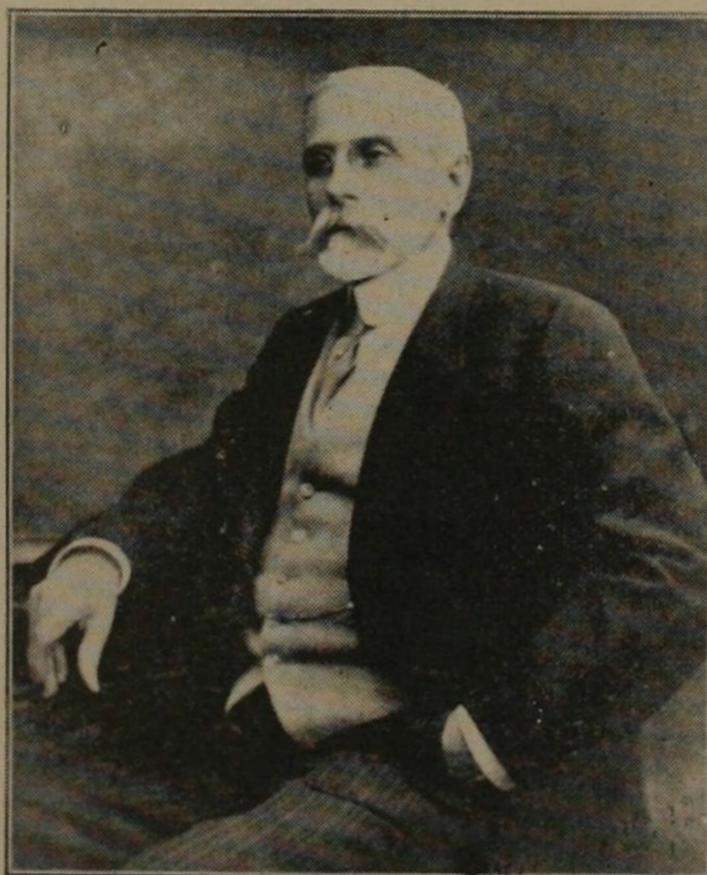
cielo de luces finas, como hecho por un paisajista francés.

2.—Pablo Groussac ha conocido, como todos conocemos, la hostilidad del ambiente, poco adecuado todavía a la difusión del pensamiento o al goce de la belleza. No ha conocido, en cambio, el drama del escritor argentino, que consiste en la lucha con la necesidad, porque la literatura no es una faena productiva entre nosotros y obliga al que está destinado por su vocación a las actividades desinteresadas, a vivir del trabajo penoso y dejar para lo que ha de

ser fundamental y permanente, la hora hurtada a la fatiga, al sueño, al ocio, al perfeccionamiento de su versación.

Ningún escritor argentino, con excepción de los que poseen holgado patrimonio, han disfrutado de semejantes comodidades para desarrollar una obra de importancia. El país se las ha proporcionado y Groussac lo retribuyó en tal forma que el país que lo acogió, lo cuidó, lo supo respetar, le debe gratitud.

3.—¿Ha enseñado a escribir o ha enseñado a prepararse para escribir? Se ha confundido un poco una cosa con otra. Cuando Groussac comenzó a actuar en los círculos argentinos, había escritores a quienes admiramos hoy, con el gusto evolucionado y con una ciencia más experta del idioma, por su justeza y por su docilidad al sentido directo de las ideas. Así como hoy no tomamos en cuenta al que vuelca en el Parlamento o en el periódico pellejos de gerundios y se atropella en la catarata oratoria, no se tomaba en cuenta entonces al verboso hilvanador de discursos. En medio de ese flujo incontenible de dadaísmo locuaz, había modelos excelentes de sobriedad y de rigor lógico. Vicente Fidel López es un gran escritor clásico; Sarmiento es un escritor de reciedumbre áspera, de una elocuencia desnuda. Su prosa ofrece la rudeza y riqueza de los poetas anónimos. Mitre escribe con austeridad. Lo que enseñó, a mi juicio, es a no improvisar la sabiduría, a no adivinar lo que se obtiene únicamente con la investigación metódica. Le debemos, desde este punto de vista, las lecciones más provechosas; le debemos las lecciones de la honradez. Naturalmente, sería desconocer la verdad, negar su influencia literaria. La honradez intelectual se refleja ineludiblemente en la forma expresiva y el escritor admirable de las páginas de *Santiago Liniers* ejerció con su ejemplo y con su prestigio, esa presión en los espíritus que denuncia de lejos la huella de un maestro. Groussac ha dicho, en su magnífica silueta de Pellegrini, que el orador vive de la improvisación y el escritor



Para la revista "Nosotros"
Permiso de esta revista
Pablo Groussac
Buenos Aires, 26 de mayo de 1932
Nacar